

Una aproximación a las características de los abusadores sexuales y los factores asociados al abuso

An approach to the characteristics of sexual abusers and the factors associated with the abuse

Electra González¹

Resumen

Una amplia discusión existe en torno a los abusadores sexuales, especialmente en relación a lograr establecer un perfil que permita reconocerlos fácilmente para de esa manera actuar en la prevención del abuso sexual. El objetivo de la presente revisión es dar una visión general de las características de los abusadores sexuales y revisar brevemente las diferentes teorías que se han desarrollado en torno al abuso sexual, modelos teóricos que podrían explicar el abuso sexual infantil.

Palabras claves: Abusadores sexuales, modelos teóricos, abuso sexual, factores asociados.

Summary

There is a wide discussion with relation to sexual abusers, especially in relation to be able to establish a profile, which permits to recognize them easily and in this way to act in the prevention of sexual abuse. The aim of this review is to give a general view of the characteristics of sexual abusers and to review briefly the different theories that have been developed about sexual abuse, theoretical models that could explain the sexual abuse in children.

Key words: sexual abuser, theoretical models sexual abuse, associated factors.

INTRODUCCIÓN

A propósito de las recientes denuncias de abuso sexual en colegios de nivel socioeconómico alto, una amplia discusión existe en torno a los abusadores sexuales, especialmente en relación a lograr establecer un perfil que permita reconocerlos fácilmente para que de esta manera se pueda actuar efectivamente en la prevención del abuso sexual infantil.

Conocer el perfil del abusador sexual ha sido una necesidad que ha estado presente desde hace largo

tiempo tanto a nivel de los profesionales de la salud, de la justicia, de la policía, como del público en general. Uno de los cuestionamientos que debe hacerse gira justamente en torno a la palabra "perfil" y lo engañoso que puede ser formarse un estereotipo de la persona abusadora. Si bien, hay coincidencia en que resultaría tranquilizador el contar con un claro perfil del abusador sexual, puede ser cuestionable y engañoso, no se puede desconocer que los perfiles movilizan ideologías y que, reducir la figura del abusador a un perfil, implica simplificar en exceso la temática.

*Recibido:*30/09/2012 *Aceptado:* 25/10/2012

1 Profesora Asociada, MA in Population Research. Centro de Medicina Reproductiva y Desarrollo Integral del Adolescente, (CEMERA). Facultad de Medicina, Universidad de Chile. Casilla 70.011-7. e-mail: evgonzalez@med.uchile.cl

Por otro lado, si no existe un perfil, cabría preguntarse: ¿somos todos o todas entonces abusadores en potencia? Si bien hay quienes así lo afirman, hay también quienes lo niegan y construyen distintas descripciones. Las primeras descripciones de las características de los abusadores sexuales se basaron en estudios llevados a cabo en población carcelaria, después se han hecho estudios con distintas poblaciones y diversas metodologías.

Si bien las denuncias y los casos de abuso que salen a la luz, provienen, en su mayoría, de sectores socioeconómicos pobres, se debe tener en cuenta que los abusadores de otras clases sociales pueden tener más recursos para escapar a la detección y a la denuncia. Hoy en día sabemos que un abusador puede ser de cualquier clase social, puede vivir en un medio urbano o rural, puede tener cualquier nivel educacional, profesión o actividad, raza, religión, género, orientación sexual y estado civil.

En la mayoría de los estudios los padres biológicos son los principales responsables de los abusos sexuales infantiles, seguidos por familiares cercanos, luego, por conocidos no familiares y por último, por desconocidos (1,2).

Entonces, ya que no hay un perfil único, se debería hacer el esfuerzo de hablar entonces de características y factores asociados, evitando caer en generalizaciones.

El objetivo del presente artículo es dar una visión general de las características de los abusadores sexuales y revisar brevemente las diferentes teorías que se han desarrollado en torno al abuso sexual, modelos teóricos que podrían explicar por que ocurre el abuso sexual infantil.

REVISIÓN DE LOS MODELOS TEÓRICOS QUE EXPLICARÍAN EL ABUSO SEXUAL INFANTIL POR HOMBRES

Haciendo una breve revisión de los modelos teóricos que se han desarrollado en los últimos años para explicar el abuso sexual infantil se encuentran modelos unifactoriales y multifactoriales. Ningún modelo resulta ser abarcador por sí solo para explicar la ocurrencia

de todos los abusos sexuales y que más bien habría una interacción entre distintos factores.

Modelos Unifactoriales

Modelo biológico: Algunos investigadores hablan de factores genéticos, hormonales y de neurotransmisores que podrían estar relacionados con la impulsividad y un aumento del interés y excitación sexual. Algunos afirman que altos niveles de la testosterona en la sangre estaría relacionado con la probabilidad de agresiones sexuales. Sin embargo, no explican por qué estos niveles anormales llevarían a hacer una elección de niños o niñas como objeto sexual.

Modelo psicoanalítico: Proviene de la teoría de la seducción de Freud que relaciona la seducción sexual de un menor por parte de un adulto, generalmente el padre, con la histeria en la etapa adulta. En parte porque esta teoría sugería una alta prevalencia de abuso sexual infantil, Freud la reformuló como fantasías reprimidas y no satisfechas relacionadas con la sexualidad del menor. Esta reformulación tuvo consecuencias importantes. Con el desarrollo de la sexualidad infantil, las niñas fueron vistas como deseosas del contacto sexual con adultos, especialmente, el padre, más que como víctimas. Se desplaza entonces la responsabilidad del comportamiento adulto hacia la niña que sería quien seduce. La teoría psicoanalítica ahora se centra más en las características del abusador, como dificultades en la conformación del self y en el proceso de separación-individuación.

Modelo feminista: En este modelo, el abuso sexual es redefinido. No se pone el acento en la gratificación sexual del abusador sino en la gratificación por el abuso de poder que ejerce. El abuso está causado por el desequilibrio de poder existente en la familia patriarcal tradicional. Este desequilibrio de poder lleva al hombre a dominar a la esposa y a los niños y a percibirlos como posesiones que puede usar según sus deseos.

Modelo conductual: Este modelo ha adaptado la perspectiva del aprendizaje social para explicar el abuso sexual infantil. Los investigadores enfatizan la importancia de experiencias tempranas de condicionamiento. El ofensor frecuentemente recordaría sus

experiencias sexuales iniciales y esa fantasía adquiriría propiedades sexuales de excitación.

Modelo sistémico: El incesto es visto como producto de un sistema familiar problemático, en el cual cada uno de los miembros de la familia ha contribuido potencialmente al abuso del menor. Una preocupación frecuentemente mencionada en relación a este modelo es la posibilidad de que la víctima y/o otros miembros familiares, como la madre, puedan ser culpabilizados por el abuso sexual.

Teoría del apego: esta teoría indica que los hombres que abusan sexualmente de niños con frecuencia no han desarrollado las destrezas sociales y autoconfianza necesarias para establecer relaciones íntimas efectivas con pares. Son individuos que tienen una tendencia a establecer vínculos emocionales débiles con otros. El apego inseguro predispone a necesidades de dominio de las relaciones con niños.

Modelos Multifactoriales

Multisistémico (Trepper y Barret): Para la aparición del abuso sexual tendrían que conjugarse tanto factores socio-ambientales como variables culturales, factores de la familia de origen del abusador (Ej. experiencia de abuso, ausencia de ambiente de cuidado y afecto), factores psicológicos individuales (Ej. baja autoestima, habilidades sociales inadecuadas y depresión) y factores del sistema familiar (Ej. la distorsión de roles) (3-6).

Modelo de las cuatro precondiciones (David Finkelhor)

Según este modelo para que un abuso sexual ocurra sería necesario, personas con la motivación de abusar, ya sea por experiencias propias traumáticas o por incapacidad de relacionarse con otras personas adultas; un bloqueo de los inhibidores internos, esto es: conciencia, moral y autocontrol; bloqueo de los inhibidores externos como: el control social, la represión judicial, la acción de la familia y de la comunidad; y acceso a una persona menor vulnerable, ya sea por falta de información, por aislamiento o porque jamás se le reconocieron sus derechos (7).

Teorías que explicarían el abuso sexual por sacerdotes

No hay un claro consenso en por qué algunos sacerdotes abusan sexualmente de niños y otros no, sin embargo, hay teorías que apuntan al desarrollo psicosexual atrofiado del sacerdote.

La teoría del modelo psicodinámico indica que las experiencias vergonzosas del pasado (por ejemplo abuso sexual infantil) interactúan con expectativas morales, irreales, transmitidas a través de las enseñanzas de la doctrina de la Iglesia (observancia del celibato o castidad) y que han sido internalizadas, resultan en un círculo de vergüenza que atrofia el desarrollo psicosexual del sacerdote dirigiéndolo a un comportamiento sexual abusivo. Los resguardos que la iglesia toma para desanimar la formación de relaciones cercanas entre sacerdotes, bajo el pretexto de que éstas pueden dirigir a comportamientos homosexuales, también contribuyen a un ambiente que favorece el abuso ya que el aislamiento social puede aumentar la alineación del cuerpo. En este contexto la sexualidad es reprimida y puede emerger más tarde como una obsesión. Cuando los individuos reprimen sentimientos, pensamientos o emociones sexuales, éstos pueden aparecer más tarde como obsesiones si es que no son adecuadamente manejados (8-10).

Es imprescindible, además, incluir en el análisis los modelos de socialización y género así como las pautas de crianza (4). Si bien estos modelos están cambiando aún validan al varón como aquel al que le corresponden ciertos privilegios que la mujer no tiene, y es socialmente aceptada su cuota de agresividad y de intento de dominio sobre otros. Por otro lado, prevalece en nuestra sociedad que los niños y niñas son propiedad de los padres y que los padres "saben" lo que hacen. Sin embargo, este "saber" va, en incontables ocasiones en desmedro de los derechos de los niños y niñas, no se contemplan sus necesidades y deseos, con frecuencia no son escuchados y son agredidos físicamente (11,12).

INTENTANDO CLASIFICAR A LOS ABUSADORES SEXUALES

Tomando en cuenta que los abusadores sexuales no constituyen un grupo homogéneo se ha intentado clasificar a los abusadores en distintos tipos, de manera de orientar el trabajo clínico. Los datos que dieron origen a las distintas clasificaciones no resultan confiables, ya que, provienen de los mismos abusadores, quienes con frecuencia son manipuladores y con tendencias a utilizar la negación, proyección, racionalización, minimización y parcialización como mecanismos de defensa. Entonces, casilleros que resultaban tan tranquilizadores en un momento se fueron desdibujando en el tiempo. A modo de ejemplo, los estudios han demostrado que una persona que ha cometido abusos intrafamiliares, también puede haber cometido abusos extrafamiliares y, por otro lado, un pedófilo, también puede sentir atracción por adultos y tener una relación de pareja estable. De todas formas parece interesante mencionar algunos de los intentos de clasificación de los abusadores sexuales.

Según las inclinaciones sexuales de los abusadores se clasifican en:

Abusadores extrafamiliares o pedófilos: Sus impulsos, intereses y fantasías sexuales están centrados en niños y/o niñas. No manifiestan haber tenido relaciones sexuales adultas exitosas y son más bien solitarios. Parecen ser generosos y estar muy atentos a todas las necesidades del niño que no estén relacionadas con la victimización sexual, de manera de lograr ganar su cariño, interés y lealtad y asegurar así que la víctima mantenga el secreto. Un solo pedófilo puede cometer cientos de abusos sexuales.

Abusadores intrafamiliares, endogámicos o incestuosos: Dirigen sus intereses sexuales preferentemente hacia las niñas de sus familias. Se encuentran mejor integrados a la sociedad y pueden lograr mantener una fachada intachable.

Según la exclusividad de la atracción por niños pueden ser:

Pedófilos exclusivos: Individuos atraídos sexualmente solamente por niños.

Pedófilos no exclusivos: Individuos atraídos sexualmente por adultos y niños.

Según el sexo de las víctimas:

Con atracción sexual por los hombres.

Con atracción sexual por las mujeres.

Con atracción sexual por ambos sexos.

Según la edad de las víctimas se pueden subdividir en:

Abusadores pedófilos propiamente dichos: Eligen niños prepúberes, sin hacer distinción en cuanto al género. Presentan importantes rasgos de inmadurez e inadecuación.

Abusadores hebefílicos: Prefieren púberes o adolescentes y tienen mejor adaptación social.

Abusadores de adultos: El abuso sexual se acompaña de violencia física y psicológica.

Según el estilo de la conducta abusiva se clasifican en:

Abusadores regresivos: Estos adultos presentan un desarrollo normal de su sexualidad, es decir, llegan a la edad adulta con la capacidad de sentir atracción sexual por adultos del sexo opuesto o de su mismo sexo. La necesidad de seducir y de abusar sexualmente de los niños se produce por deterioro de sus relaciones, ya sea conyugales o experiencias traumáticas y/o un momento de crisis existencial. En general el abuso es intrafamiliar.

Abusadores obsesivos o pedófilos fijados: Hombres o mujeres que abusan de varios niños, presentando una compulsión crónica y repetitiva a hacerlo. Están casi siempre implicados en situaciones de abuso sexual extrafamiliar. La relación abusiva les da la ilusión de amar y ser amado por alguien poco exigente y extremadamente gratificante (13,14).

Barudy construye una tipología basándose en conceptos de Bowen y Stierlin: Bowen refiere que toda persona, para alcanzar su madurez, debe

diferenciarse emocionalmente de sus padres y de las fuerzas emocionales que lo condicionaron en su infancia y adolescencia. Es así como los individuos más indiferenciados están más implicados en las dinámicas familiares del pasado. El concepto de individuación integrada se refiere a la formación de fronteras psicológicas "semipermeables", que permiten a cada sujeto un sentimiento de "sí mismo", al mismo tiempo que le permiten participar en relaciones con los demás sin perder el sentimiento de unicidad. Entonces define como individuos subindividuos a los que tienen poca vivencia de sí mismos y una gran dependencia de los demás y, como individuos sobreindividuos, a los sujetos fundamentalmente egocéntricos, con una incapacidad fundamental a tomar en cuenta a los demás.

Para Barudy entonces existirían los siguientes tipos de abusadores:

Abusadores subindividuos totalmente indiferenciados: El otro es percibido como una prolongación de sí mismo. Sus abusos sexuales son habitualmente de tipo intrafamiliar. El incesto permite al abusador mantener de manera simbólica su yo fusionado y fusionante.

Abusadores subindividuos con una diferenciación débil: Los abusos sexuales son parte de estrategias de supervivencia para compensar carencias del pasado. Pueden cometer abuso intra o extrafamiliar y homo o heterosexual.

Abusadores subindividuos con una diferenciación moderada: En momentos de crisis, que los confrontan a la angustia de perder sus fuentes de afecto y reconocimiento, pueden abusar de sus hijos. Este grupo corresponde al de los abusadores regresivos.

Abusadores sobreindividuos indiferenciados: Presentan una tendencia a aislarse socialmente. El abuso es mayoritariamente intrafamiliar y su finalidad parece ser la de protegerse de la angustia persecutoria de la relación con su padre al proyectar el mal sobre los hijos y/o de reencontrar en la relación abusiva incestuosa, el vínculo tranquilizador de la relación con su madre.

Abusadores individuados con una diferenciación moderada: Crecieron en un ambiente de violencia y rechazo del padre y de sobreprotección de la madre. Construyeron una imagen de sí mismos de derechos omnipotentes sin respetar los derechos de los demás.

Abusadores sobreindividuos con escasa diferenciación: Su padre es un sujeto pasivo y la relación con la madre es fusional. Tienen una vivencia profundamente egocéntrica, donde lo único que cuenta es su propia excitación sexual. Este grupo corresponde al de los abusadores obsesivos o pedófilos.

Abusadores sobreindividuos con una diferenciación moderada: Carecen de empatía y su funcionamiento es habitualmente psicopático, en donde los abusos sexuales son uno de los tantos delitos que cometen (15).

Barret y Trepper, describieron cinco tipos de hombres abusadores:

Hombres preocupados por el sexo: Tienen una obsesión por el sexo de los hijos.

"Adolescentes" regresivos: El desarrollo sexual de sus hijos más el uso de alcohol, son un gatillante para cometer el abuso.

Autograticadores instrumentales: No son atraídos por su hijo, pero lo usan fantaseando acerca de otras mujeres.

Emocionalmente dependientes: Buscan a sus hijas como afirmación y soporte.

Con relaciones rabiosas: relaciones desarrolladas con violencia física (16).

PSICOPATOLOGÍA Y CARACTERÍSTICAS DE PERSONALIDAD

Los abusadores sexuales son heterogéneos en las características de personalidad y psicopatología.

Pueden o no tener trastorno de personalidad y cuando lo hay, es principalmente del tipo límite, con dificultad en el control de impulsos y en lograr relaciones de intimidad. En el caso de violadores es más frecuente el trastorno de personalidad antisocial.

En general, presentan distorsiones cognitivas, dificultades en el desarrollo de empatía y en la habilidad de entender y atribuir estados mentales a otros, lo que en la literatura se ha denominado la teoría de la mente. Tienen especial habilidad para identificar niños vulnerables.

Si bien el consumo de alcohol y drogas es parte del debate abierto en torno a las características de los abusadores y no se puede negar el efecto desinhibitorio de algunas drogas, se considera importante tener en cuenta que muchas veces el abusador justifica su comportamiento inadecuado por el uso de drogas, en un intento de no responsabilizarse del hecho (3-7).

ABUSADORAS SEXUALES FEMENINAS

Las investigaciones que se han realizado en el tema de abusos sexuales, mencionan que entre un 90 a 95% de los abusos sexuales son realizados por hombres. Según las investigaciones de Finkelhor y Russell, el 5% de las niñas y el 20% de los niños son abusados por mujeres. Las mujeres son igualmente responsables que los hombres en lo que respecta a golpes, malos tratos u otros tipos de violencia contra niños y niñas. Hasta muy recientemente no habían sido vistas como abusadoras sexuales excepto en circunstancias muy inusuales y considerándolas seriamente perturbadas. Actualmente las investigaciones sugieren que los abusos sexuales e incluso el incesto cometido por mujeres podrían ser más comunes de lo que se ha creído. La menor frecuencia de identificación de las abusadoras sexuales puede deberse a distintas razones. La actividad sexual entre una mujer y un niño o niña es difícil de identificar. Las mujeres son las cuidadoras primarias en nuestra sociedad y pueden vestir, bañar, cambiar la ropa, examinar y tocar a los niños sin ninguna sospecha. De esta manera entonces, las mujeres pueden enmascarar los contactos sexualmente inapropiados a través de actividades tales como bañar, vestir o dormir con el hijo o hija.

Las ofensas sexuales de las mujeres son más incestuosas en su naturaleza y los niños son más reacios a abrir el abuso cuando la ofensora es alguien de quien dependen física y emocionalmente. Además, en el caso de los varones que han sido víctimas, son más reacios a contarlo, influidos por estereotipos de masculinidad. Por otra parte, en general, estamos mucho menos alerta para sospechar e investigar un abuso sexual cometido por una mujer. Cuando un niño refiere que ha sido víctima de abuso sexual por parte de una mujer, lo primero que se tiende a pensar es que ha habido una mala interpretación de los cuidados suministrados o, en el caso de un adulto que fue víctima en su infancia, se tiende a creer que sus recuerdos corresponden a fantasías incestuosas.

Algunos estudios han encontrado que las mujeres abusadoras sexuales con alta frecuencia han sido o están siendo víctimas de maltrato, incluyendo el abuso sexual. Se las ha descrito como solas, con problemas emocionales y, con muy baja frecuencia, psicóticas. Ellas suelen conocer a las víctimas, tienden a utilizar con menos frecuencia la violencia y a amenazar menos para que se mantenga el secreto. En el caso de incesto cometido por mujeres se ha postulado una base en una relación simbiótica con el hijo, dificultando su diferenciación (17,18).

Según los estilos abusivos de las mujeres abusadoras, algunos autores proponen la siguiente clasificación:

Abusadora maestra/amante: Estas mujeres no consideran abusivo su comportamiento y consideran al adolescente como una pareja adecuada.

Abusadora predispuesta/intergeneracional: Son mujeres que suele actuar solas y abusan de niños de su propia familia. La mayoría de ellas han sido víctimas de abuso en la infancia.

Abusadora coercionada por un varón: Son mujeres que aceptan participar en el abuso de niños propuesto por un hombre del que se sienten amenazadas (19-20).

ABUSADORES SEXUALES ADOLESCENTES

Hasta la década de los 80, los abusadores sexuales adolescentes no habían sido tomados en cuenta seriamente por los investigadores. Su comportamiento, a menudo fue explicado como experimentación normal o curiosidad propia de su desarrollo. Actualmente, ha aumentado considerablemente la preocupación por conocer las características individuales de estos abusadores adolescentes y sus ofensas. Reportes criminales y encuestas en Estados Unidos han determinado que los adolescentes son responsables de aproximadamente 20% de las violaciones y entre el 30 al 50% de los casos de abuso sexual infantil. Hay una subestimación del número de abusadores sexuales adolescentes, debido al alto número de violaciones e incidentes de abuso sexual infantil que permanece no reportado. Por otro lado otros estudios sobre abusadores sexuales adultos muestran que cerca de la mitad de los abusadores adultos reportan que su primera ofensa sexual ocurrió cuando era un adolescente y, a menudo las ofensas fueron escalando en frecuencia y severidad. La mayoría de los estudios son descriptivos y limitados por ser muestras muy pequeñas. Algunos de estos estudios muestran que los adolescentes varones con antecedentes de haber sido abusados sexualmente presentan un mayor riesgo de ejercer estas conductas hacia otros niños. Otras circunstancias relacionadas son la violencia familiar, consumo de alcohol y drogas, pertenencia a una pandilla y altos niveles de comportamiento suicida. La agresión sexual en los adolescentes se puede prevenir detectando a tiempo factores de riesgo como los nombrados y favoreciendo factores protectores como vínculos seguros, redes de apoyo, buen rendimiento académico entre otros (21).

La investigación empírica de adolescentes agresores sexuales hombres con grupos controles de adolescentes "normales" de la misma edad es escasa. Así el perfil puede resultar ambiguo porque éste es una combinación de lo que los expertos tradicionalmente han percibido que sea "normal" más patrones de comportamientos anormales.

Un adolescente normal está frecuentemente ensimismado, pero un agresor está obsesivamente sino, totalmente inclinado a satisfacer sus propias necesidades sin pensar en el otro. La pregunta entonces es ¿dónde

termina lo normal y empieza lo anormal? Desde la pubertad un adolescente varón empieza a mostrar interés por el sexo opuesto. Esto también lo es para un agresor. Él puede ser atraído por ambos sexos pero su interés no es casual ni respetuoso; es oportunista y manipulador, cargado con fantasías sexuales inapropiadas con las cuales puede planear llenar.

Los adolescentes normales buscan generalmente la compañía de sus pares, y dado que un agresor puede sinceramente desear placer de las relaciones de pares, él posee pocas destrezas sociales que lo capaciten para iniciar o mantener tales asociaciones. No existe un pensamiento de construir una relación sexual; su meta es la gratificación sexual inmediata. Los adolescentes normales pueden rebelarse, pero la rebelión es generalmente manifestada de manera legítima (cabello largo, su dormitorio desordenado, vestimentas, uso de *piercing*), mientras que los agresores sexuales buscan hacer lo prohibido (21-23).

Otros autores describen a los agresores sexuales como aislados de sus pares; que prefieren la compañía de niños más pequeños; que carecen de educación en sexualidad; y que frecuentemente experimentan relaciones familiares disfuncionales. Además, sugieren que tienen una amplia gama de problemas mentales y emocionales los cuales no tienen un molde estandarizado. El *continuum* se distribuye desde experimentadores ingenuos hasta violadores sádicos; pueden ser muy inteligentes o tan bajos en su funcionamiento que pueden ser considerados retardados. Rara vez sienten remordimiento o empatía con sus víctimas, y niegan las ofensas o minimizan los hechos y el daño que ellos han infligido.

Otros autores incluyen sentimientos de hombre inadecuados; baja auto-estima; temor al rechazo y enojo hacia las mujeres; fantasías eróticas atípicas; abusados sexualmente; y que han sido expuestos a modelos adultos de agresión, dominancia e intimidación.

Por otro lado, se plantea también que debido a la exposición a valores sexuales confusos, carencia de límites, los adolescentes aprendieron a no confiar en otros. Ellos están expuestos a comportamientos y valores que victimizan a otros, y a menudo viven en familias transitorias donde hombres y mujeres van y vienen

continuamente con la madre o con el padre. Esta carencia de estabilidad y consistencia, confusión acerca de la propia identidad sexual, y sentido real de falta de poder en la familia se combina para causar problemas reales. No están seguros de lo que es correcto y aceptable.

En el colegio estos niños frecuentemente no acatan las normas y no tienen ninguna motivación para aprender. Pueden tener problemas de aprendizaje, incluyendo déficit atencional, problemas conductuales serios. Pero estos comportamientos inadecuados pueden estar presentes en el colegio, en el hogar y en la comunidad.

Sumado a estas características, lejos el más importante elemento en el perfil de los agresores sexuales juveniles es la distorsión cognitiva. Esta se manifiesta en una tendencia oculta de información errada y extrañas creencias y actitudes las cuales forman el fundamento de la decisión basada en percepciones defectuosas, erradas o errores de pensamiento.

La teoría del pensamiento erróneo, sostiene que la criminalidad es por elección. La mente criminal no se quema con buscar la información a menos que los hechos sean necesarios para cometer un acto criminal. Los adolescentes agresores sexuales obtienen una idea, se forman una opinión en lo que ellos quieren que suceda, y actúan como pensando en lo que sucederá, con poca o ninguna posibilidad de investigación o consideración por la moralidad o realidad.

Desde esta torre de superioridad, ellos piensan de sí mismos como seres inmunes a las reglas que el resto de la sociedad debe seguir. Ellos establecen sus propias reglas, ignorando las de la sociedad; tomando lo que ellos quieren, creyendo lo que ellos tienen como propio, y siempre asumiendo que ellos no serán detenidos (23-27).

LA HISTORIA PERSONAL COMO FACTOR DE RIESGO

Hay autores que sostienen que el hecho de haber crecido en hogares con características determinadas, puede generar conductas abusivas en la vida adulta. Se trata de hogares donde hubo carencia de cuidados parentales o, en los cuales, las relaciones entre los miembros

de la familia, eran extremadamente rígidas y distantes o donde eran cotidianos el maltrato o el abuso sexual. En estos casos no hubo modelos parentales adecuados, reeditándose en determinados momentos lo vivido de niños con los propios hijos.

Algunos investigadores dicen que el ciclo de abuso parece repetirse de generación en generación, incluyendo todas las formas de abuso: físicas, verbales, emocionales y sexuales. Sin embargo, no se puede concluir que toda persona con una historia de maltrato y abuso en su infancia, se convierta en un abusador y, por otra parte, muchos abusadores nunca han vivido esta experiencia (28-30).

CONFUSIÓN DE LOS ROLES Y EL PODER COMO FACTOR DE RIESGO

La confusión de roles de los adultos con los de los niños es un rasgo típico que comparten los abusadores. Los intereses de los adultos aparecen como prioritarios en desmedro de los intereses de los niños. Así, éstos pasan a servir para compensar frustraciones, carencias, o solucionar conflictos que el adulto está viviendo. Junto con esto, se da una distorsión en las expectativas, suponiendo que la niña o el niño, deben cumplir todos los roles, incluido el sexual. Son concebidos como objetos que sirven para satisfacer las necesidades del adulto. No existe ningún tipo de empatía con las necesidades del niño, ni con lo que pueda estar viviendo o sintiendo. Se constituye, entonces, fenómeno de "cosificación" o despersonalización de los niños (26-30).

Los abusadores hombres han introyectado que el género masculino tienen ciertos privilegios por el solo hecho de haber nacido hombres. Aprendieron que las mujeres y los niños les pertenecen y que no hay nada que les impida usar sus cuerpos para su placer o para su enojo. Afirmar, como se ha venido haciendo, que los abusadores son hombres "comunes", como muchos que se conocen, debe hacer reflexionar críticamente sobre la socialización del hombre y el modelo masculino que nuestra sociedad continúa priorizando (30).

JUSTIFICACIÓN DE SUS CONDUCTAS

Una de las conductas más típicas de los abusadores es la de no responsabilizarse del hecho que cometieron. Algunos depositan la culpa en la víctima, aduciendo que fue ésta quien lo sedujo, asignándole un poder casi "demoníaco" que lo provoca y "enloquece". Otros abusadores culpan a sus parejas, ya que al negarse a tener relaciones sexuales o no prestarles atención o cariño, los "empujarían" a cometer el abuso. Hay abusadores que dicen que no puede culpárseles porque fue "una vez" y no saben lo que les ocurrió. Otros alegan que era su forma de demostrar amor y cercanía a niñas o niños carentes de afecto.

Los abusadores necesitan convencerse a sí mismos de que existe justificación a su conducta, con el fin de convencerse de que son ellos las "víctimas" para no tener que enfrentar las consecuencias de sus actos (30-34).

LA MADRE ¿CÓMPLICE O ENCUBRIDORA?

En general, la madre es vista como aquella mujer que "sabe" y que, por diferentes motivos, no lo dijo ni pudo impedirlo y pasa entonces a ser la encubridora o la cómplice. Las razones que podrían explicar esto serían la dependencia económica y/o afectiva del abusador, la presión y vergüenza social, el miedo a la agresión del abusador, a que no le crean y, finalmente el no saber enfrentar la situación con su propia hija o hijo que está siendo abusado.

Se la juzga en primer lugar como aquella que "no hizo nada para evitar lo sucedido", "lo sospechaba o lo sabía, pero no dijo nada". Nadie puede imaginar que realmente no lo supiera y no pudiera ni remotamente sospecharlo. La culpabilidad de la hija, la vergüenza de lo que ocurre, el miedo al abusador, hacen que los mensajes que se emitan sean a veces tan poco perceptibles que resulta muy difícil para la madre darse cuenta de lo que ocurre si la hija no se lo revela directamente.

Por otro lado, también se debe considerar que a la madre le resulta sumamente difícil pensar que algo tan grave está ocurriendo entre su esposo o compañero y su hija. La posibilidad de una relación incestuosa resulta aterradora como difícilmente imaginable.

Cuando las madres se enteran, la primera reacción puede ser de parálisis frente al hecho. La segunda puede ser la negación de la situación al no saber cómo enfrentarla o resolverla. Puede haber temor a la pérdida de la pareja y a la ruptura familiar.

Sin embargo, en otros casos la madre es capaz de actuar y proteger a su hija utilizando recursos para asegurarse de que esta situación no continúe, como separándose, denunciando y / o expulsando al agresor del hogar. El adoptar una u otra postura depende de muchos factores, principalmente de los recursos internos de la madre, de su propia historia de vida; mujeres que han sufrido maltrato intrafamiliar o han sido abusadas sexualmente pueden tener menos recursos personales para proteger a sus hijos.

Se debe tratar de comprender la complejidad de estas situaciones que inciden en que la madre no pueda actuar efectivamente en forma protectora con sus propios hijos (35-38).

DISCUSIÓN

Habitualmente, cuando vemos en los medios de comunicación reportajes acerca del abuso sexual, tendemos a pensar que son hechos cometidos por personas seriamente perturbadas. Por lo tanto, aconsejamos a nuestros hijos que desconfíen de los extraños. Lamentablemente la realidad es otra y demuestra que la mayoría de los abusos sexuales son cometidos por personas conocidas a las cuales se ha considerado dignas de confianza y con una apariencia externa de normalidad. En Chile durante el año 2010 se reportaron 6.956 denuncias por agresiones sexuales, de estas 5.444 afectaron a mujeres y 1.512 a hombres. En la Región Metropolitana es donde mayormente se concentró el fenómeno con 3.452 denuncias, siendo 1.139 por violación y 2.311 por abuso sexual. Las cifras nacionales nos indican mayor cantidad de víctimas mujeres que hombres y las edades más vulnerables son entre 5 y 14 años y que los victimarios conocidos no familiares representan el 51% de los casos, que los familiares corresponden al 31% y los desconocidos al 18% (39).

El fenómeno del abuso sexual no se puede agotar únicamente hablando de cifras e individuos, sino que también se debe buscar en la sociedad las explicaciones adicionales. Si bien se debe reconocer que los modelos de socialización están en proceso de cambio, aún valen al varón como aquel al que le corresponden ciertos privilegios que la mujer no tiene y es socialmente aceptada su cuota de agresividad y de intento de dominio sobre otros. Desde este punto de vista, los abusadores sexuales son, ni más ni menos, hombres que tienen el poder asignado de tomar lo que quieren y así lo hacen, al imponerles la dominación a sus víctimas. Además aún prevalece la concepción en nuestra sociedad de que los niños y niñas son propiedad de los padres y que "saben" lo que hacen. Mirar el abuso sexual dentro de un amplio contexto social supone reflexionar sobre los factores que contribuyen a dar poder a los ofensores y los factores que refuerzan la vulnerabilidad de las víctimas. Es necesario estar convencido de que las relaciones interpersonales deben estar basadas en el respeto mutuo y no en el poder.

A pesar de que las expectativas de género y los factores de socialización pueden explicar las diferencias entre el abuso perpetrado por hombres y el perpetrado por mujeres, el potencial daño para la víctima es el mismo. Es por esto que se hace necesario no minimizar los abusos cometidos por mujeres y tenerlos presente.

La conducta de abuso tiende a repetirse y los abusadores tienden a no asistir o a abandonar los tratamientos. Muchas veces van obligados por el sistema legal sin una motivación propia y con problemas para mantener una confidencialidad, sin embargo, en muchos casos puede ser la única medida para asegurar un tratamiento adecuado. Por otra parte, existen pocos lugares especializados en tratar abusadores sexuales y la mayoría de los profesionales de salud mental no tienen suficiente experiencia en el tema.

Una especial atención requiere el detectar adolescentes que han cometido abusos sexuales o con factores de riesgo para ello, de manera de poder intervenir precozmente. Hay que recordar que el haber sido víctima de abuso es un factor de riesgo para ser abusador y, por lo tanto, es fundamental intervenir adecuadamente a ese nivel.

A modo de corolario, se podría decir que el tema de los abusadores sexuales nos plantea una serie de desafíos en el desarrollo de investigaciones, de intervenciones a nivel individual, familiar y social, de evaluación de las intervenciones y de publicación de los resultados, de manera de compartir las experiencias y lograr diseñar estrategias eficaces para la prevención del abuso sexual.

REFERENCIAS

1. López F, Carpintero E, Hernández A, Martín MJ, Fuertes A. Prevalence and sequelae of childhood sexual abuse in Spain. *Child Abuse Negl* 1995; 19:1039-50.
2. González E, Molina T, Toledo V, Luengo X, Molina C. Violación intra y extrafamiliar en adolescentes: Variables personales y familiares seleccionadas. *Rev Soc Chil Obst y Gin Infantil y de la Adolescencia*, 1997, 4:13-21
3. Lee Ellis, Bart B P. *Theories of rape: Inquiries into the causes of sexual aggression. Contemporary Sociology*, 1991, 20:268-270.
4. Azar S. *Models of child abuse: a metatheoretical analysis. Criminal Justice and Behavior*. 1991, 18:30-46
5. LaFree Gary D. *Male power and female victimization: toward a theory of interracial rape. The American Journal of Sociology*, 1982, 88:311-328.
6. Milner S Joel, Herce Cristina. *Abuso sexual intrafamiliar: teoría, investigación y tratamiento. Infancia y Sociedad: Revista de Estudios*, 1994, 24:139-173.
7. Filkelhor David. *Sexually victimized children. New York: The Free Press*. 1979
8. Camargo J Robert. *Factor, cluster and discriminant analyses of data on sexually active clergy: The molesters of youth identified. American Journal of Forensic Psychology*, 1997, 15:5-24

9. Haywood V Thomas, Kravitz Howard, Wasyling Orest. *Psychological aspects of sexual functioning among cleric and non-cleroc alleged sex offenders. Child Abuse and Neglect, 1996, 20:527-536.*
10. Langevin R, Cumoe S, Bain J. *A study of clerics who commit sexual offenses: Are they different from other sex offender. Child Abuse and Neglect, 2000, 24:535-545.*
11. Intebi Irene. *Abuso sexual infantil en las mejores familias. Ediciones Gránica, Bs As.1998*
12. Barudy Jorge. *Maltrato Infantil. Ecología Social: Prevención y Reparación. Editorial Galdoc 1999.*
13. Bickley J, Beech AR. *Classifying child abusers: Its relevance to theory and clinical practice. Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology, 2001, 45:51-69.*
14. Danni KA, Hampe GD. *An analysis of predictors of child sex offender types using pre-sentence investigation reports. International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology, 2002, 44:490-504.*
15. Barudy Jorge. *El dolor invisible de la infancia: una lectura ecosistémica del maltrato infantil. Paidós Iberica. 1998.*
16. Barrett MJ, Trepper TS. *Intrafamilial childhood sexual abuse. In Karen Gautney (Ed.). Clinical updates for family therapists: Research and treatment approaches for issues affecting today's families. Alexandria, VA: American Association for Marriage & Family Therapy.2005*
17. Lewis Catherine F., M D, Stanley Charlotte R., L C S W. *Women accused of sexual offenses. Behavioral Sciences and the Law, 2000, 18: 73-81.*
18. Wakefield Hollida, Underwager Ralph. *Female child sexual abusers: a critical review of the literature. American Journal of Forensic Psychology, 1991, 9(4):1-22.*
19. J. Marvasti. *Incestuous mothers. American Journal of Forensic Psychiatry, 1986, 7: 63-69.*
20. Matthews JK. *Working with female sexual abusers. Female Sexual Abuse of Children. Michele Elliot, Ed. London: Longman Group: 57-73, 1993.*
21. Openshaw D Kim, Graves Roger B, Ericksen Susan L, Lowry Mariya. *Youthful sexual offenders: A comprehensive Bibliography of Scholarly. Family Relations, 1993, 42(2): 222-6.*
22. Duanne I, Carr A, Cherry, McGrath K, O Shea D. *Profiles of the parents of adolescent CSA perpetrators attending a voluntary outpatient treatment programme in Ireland. Child Abuse Review, 2003, 12(1):5-24.*
23. Borowsky I, Hogan M, Ireland M. *Adolescent sexual aggression: Risk and Protective Factors. Pediatrics, 1997, 100(6):7-18.*
24. Bischof Gary P, Stith Sandra M, Wilson Stephan M. *A comparison of the family systems of adolescent sexual offenders and nonsexual offending delinquents. Family Relations, 1992, 41(3):318-23.*
25. Blaske DM, Borduin Charles, M., Henggeler SW, Mann BJ. *Individual, family, and peer characteristics of adolescent sex offenders and assaultive offenders. Developmental Psychology, 1989, 25:846-855.*
26. Ronis T Scott, Borduin M Charles. *Individual, family, peer and academic characteristics of male juvenile sexual offenders. J Abnormal Child Psychol, 2007, 35:153-163.*
27. Lakey JF. *Myth information and bizarre beliefs of male juvenile sex offenders. J of Addictions and Offender Counseling, 1992, 13(1):2-10.*
28. Delin Bart. *The Sex Offender. Deviance, Review author: John H. Curtis. Family Relation, 1980, 29(2):256.*
29. Caliso J, Milner J. *Childhood history of abuse, childhood social support, and adult child abuse potential. J Interpersonal Violence. 1994, 9:27-44.*
30. Growth Nicholas A, Birnbaum H. Jean. *Men who rape: The psychology of the offender. Review author: Dennis L. Peck, Contemporary Sociology, 1981, 10(6) :793-4.*

31. *Snowdon Rich. Working with Incest Offenders. AEGIS, Magazine on Ending Violence against Women. Nº 35, 1982*
32. *Herman JL. Father-daughter incest. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1981.*
33. *Scully Diana. Understanding sexual violence: A study of convicted rapists. Review author: Joyce E. Williams, Social Forces, 1991, 70(1) :295-6.*
34. *Scully Diana. Convicted rapists perceptions of self and victim: role taking y emotions. Gender and Society, 1988, 2(2) :200-213.*
35. *Sinclair C, Martinez J. Culpa o Responsabilidad: terapia con madres de niñas y niños que han sufrido abuso sexual. Revista Psykhe, 2006, 15(2) :25-35.*
36. *Schonberg I. The distortion of the role of mother in child sexual abuse. J Child Sexual Abuse, 1992, 1(3) :47-61*
37. *Timmons-Mitchell J, Chandler-Holtz D, Semple W. Post-traumatic stress disorder symptoms in child sexual abuse victims and their mothers. J Child Sexual Abuse, 1997, 6(4) :1-14.*
38. *Crawford Sh, Intrafamiliar sexual abuse: What we think we know about mothers, and implications for intervention. J Child Sexual Abuse, 1999, 7(3) :55-72.*
39. *Unidad de Estadística y Archivo Medico Legal. Año 2010*